

LOS DOS ATEISMOS

CON respecto a la cultura, el ateísmo es un espejo, un verdadero y fiel espejo del estado a que queda reducido el ser humano.

El ateísmo absoluto es también una traducción, en términos brutales e imposibles de eludir, una contrapartida implacable, un espejo vengador del ateísmo práctico de demasiados creyentes que traicionan su propia creencia: cristianos que guardan en su espíritu los adornos de la religión, a causa de las conveniencias de orden exterior o de las ventajas de clase o de familia que la religión parece proteger, pero que niegan el Evangelio y desprecian al pobre, pasan a través de la tragedia de su época, experimentando tan sólo el dolor de la pérdida de sus privilegios sociales y políticos o temblando por su prestigio o por sus bienes, contemplan sin inmutarse cualquier injusticia o atrocidad que no amenace su propia forma de vida.

JACQUES MARITAIN

Una aberración muy siglo XX A entontecerse tocan

LO habrán leído igual que yo. Un médico musulmán se ha creído en el caso de consultar al Consejo de Ulemas si podía utilizar la sangre de un musulmán creyente para transfundirse y intentar con ello salvar la vida de un comunista.

Le está bien empleado lo que le ha ocurrido al colega musulmán. Porque esas cosas no se preguntan. Intentar salvar la vida de otro hombre, sea quien sea y sea como sea, eso sí que es un "principio" de humanidad. Y si los medios para alcanzar ese fin son de índole médica, y el médico se encuentra, solicitado o no, en condiciones de emplearlos, eso también es un "principio" de deontología médica. Como que constituye uno de los aforismos que Hipócrates, el padre de la Medicina, ya formuló cuatro siglos antes de la Era Cristiana.

En los siglos XVIII y XIX, tan villipendiados, no hubieran ocurrido semejante infamia. Excepciones aparte, esos siglos no perdieron el carácter romántico que imperaba en la época. Es en el siglo XX, no en el de las "luces", sino en el que recoge las luces de los dos anteriores, donde esa escena ha tenido lugar. Es en este siglo que vivimos, desespiritualizado y, por tanto, donde tiene que imperar el egoísmo, cuando un hombre ha perdido, quizás, la vida por que un semejante que pudo dársela encontró reparos para emplear los medios que a él hubieran conducido. En el ambiente que se respira falta lo romántico; y quien dice romántico dice generosidad; y sin generosidad no puede haber caridad ni amor. Donde no hay generosidad sólo cabe resentimiento, la única pasión incurable. Porqué pueden curarse las demás pasiones, la envidia, la venganza, los celos, la lujuria. La que no puede curarse es el resentimiento, precisamente porque es lo contradictorio, no lo contrario, de la generosidad. Causa bochorno y ver-

güenza que en un hombre que pán semejantes monstruosidades. Anda la gente ahora a la rama con las monstruosidades físicas u orgánicas que es capaz de producir la Thalidomida, un fármaco cuya introducción en Estados Unidos se ha podido evitar. Probablemente el colega musulmán y los Ulemas consultados no tendrán en sus cuerpos ninguna deformidad, pero a buen seguro que la llevan en el alma. Puestos a suponer, no me sorprendería que incluso ofrecieran al Profeta, en su oración vespertina, semejante acción, con el ruego de que la tuviera en cuenta a la hora de su muerte. Porque eso sí, muchos "creyentes" cotizan a buen precio para la otra vida, sus supuestos buenos actos. Lo que un generoso jamás hace. Ni ante Dios.

¿Por qué no se le ocurrió al médico musulmán, en vez de apelar a los Ulemas, cambiar, siquiera en imaginación, su papel y considerarse el creyente musulmán y enfermo, necesitado de los auxilios del otro, comunista y médico? Si el odio no hubiera ofuscado su corazón, la respuesta a esa pregunta no hubiera sido distinta de la que ya se hizo el hombre de la vida solitaria pasó a la de la tribu, casi diría a la de la horda. Dando un gigantesco salto de miles de siglos atrás, el colega musulmán,

tan culto quizás, pero no civilizado, nos ha ofrecido el ejemplo más ilustrativo de cómo se puede estar "sólo" aun formando parte de una sociedad. Quizás en su favor está que se formuló la duda, y quiso que se la resolviesen los Ulemas; pero ignoró esta otra verdad inconcusa: que la inteligencia, cuando no enraza y se nutre en el amor, sólo es el instrumento más dócil de que dispone el hombre para satisfacer, eso sí, razonándolos, sus deseos o sus temores.

Colega musulmán. No has vivido la vida humana. Porque la vida del hombre es convivir con sus semejantes. No llevas incrustada en tu alma la vida de los demás y la tuya no puede sentirse reflejada en la de éstos. Toda tu cultura no ha sido suficiente para proporcionarte como "verdad incontrovertible, como "principio", que no es de la incumbencia del médico manejar el destino; que nuestra misión como médicos, humilde y modesta, pero no menos grandiosa y exaltada, defender siempre, siempre, la vida. Pero voy a ser sinceramente generoso contigo. Te ha dejado emborachar por el ambiente desespiritualizado de la época. Lo reflexivo destruido por lo impulsivo; el amor aniquilado por el odio. Minerva decapitada por Marte, o, por lo menos, Minerva hecha marceana.

JOSE MARIA VILLACIAN

PIDO perdón a toda la honorabilidad por haber perdido unos preciosos momentos, como dice la gente bien, curioseando algunas de esas deliciosas revistas juveniles femeninas. ¿Y qué otra cosa podía hacer? A veces se encuentra uno tan árido, y ve las cosas reales tan cargadas de prosa estéril, que, por fuerza, tiene que caer en la tentación de, por casualidad, leer uno de esos "slogans" publicitarios tan cautivadores: "Adquirid todos los números de la moderna, sugestiva y ya famosa colección..." (Aqui un título.) "Coleccionaréis momentos de DICHAS, ENSUEÑO, TERNURA y EMOCION, que podrán repetirse indefinidamente cada vez que volváis a leer cualquiera de estos interesantes episodios." Si, ¿qué puede uno hacer si hasta le ofrecen la felicidad a bajo precio? "¡COMPRAD FELICIDAD A CINCO CENTIMOS EL MINUTO!" De donde se sigue—teniendo en cuenta el precio de la mayor parte de estas revistas—que uno puede prometerse una felicidad verdadera, completa, segura y exhaustiva durante media hora por cada número de revista. ¿Quién da más por menor precio?

Y qué títulos tan convincentes para estas medias horas de felicidad: "Eres un encanto", "Te espero en las nubes" (en un avión, por supuesto, pero también en unas nubes metafóricas), "Yo me contento, amor, con adorarte", "Un rincón para soñar"... Con unos títulos así ya se puede. Sí, ya se puede gozar de dicha, ensueño, ternura y emoción. Los sentimientos de esos jóvenes y jovencitas tan monos (no sé en cuántos sentidos) que son los protagonistas de estas maravillosas aventuras de amor. ¡El amor eterno, ahí es nada!

Pero la verdad: después de leer todas estas ilusiones, no sabe uno si decir que la realidad es una exagerada, o emprender una campaña para que todos los hombres y mujeres hagan voto de quedarse célibes. Si todo es así, "¿qué bella es la vida!"

como dice uno de los títulos, pero también qué estúpida. Sin embargo, yo no quería "meterme" con esas aventuras de amor. A las jovencitas les hacen tanta ilusión... Yo quería, más bien, ofrecer mi admiración por las letras de las canciones que, para "rematar", publican esas revistas. Uno, que, después de todo, debe tener un gusto trasnochado, publicó un breve ensayo sobre la canción popular. En él se hablaba del alma de los pueblos y de la canción que a esa alma responde. Se ponderaba también el influjo que la canción rotante tiene en la formación y educación del alma popular. Hasta se atrevió—osado e iluso que es uno—a pedir una canción para un pueblo.

Pero qué tontería: cada pueblo tiene la canción que se merece. Y he aquí la canción que, por lo visto, se mece nuestro pueblo: en una sola de esas revistas se publican dos letras, del nombre de cuyos autores uno no quiere acordarse. La primera se titula "El gorrión", y el autor, que debe sentir preferencias por la avicultura, nos hace decir o cantar a todos: "¿Quién pudiera ser gorrión". Y sólo para estar colgado de un árbol de las ramblas barcelonenses y observar "de la vida sus estampas", ver marinos de la "Navy", "otr risas y algazara-del lícco melodías—el arrullo

del mar azul—y el pregón de "Lotería". (Ya salieron los veinte iguales). Pero no queda todo ahí: entre doce piii-pii, se nos dice del gorrión, que, por cierto, no debe estar muy bien educado: "Gorricito—de las ram-



bias pregonero—has cantado—y has dejado—tu "recuerdo" en mi sombrero." ¡Qué delicia! ¿Y para eso queremos ser gorrión? La otra canción se titula "Caramba". No es por nada, sino que esta interjección sale a relucir doce veces en dieciséis versos. El autor, extrañado, se pregunta: "¿Y yo a veces me pregunto—qué llegaría a pasar—si no existiera el caramba... ¡Caramba! ¡Qué contrariedad!". A lo que yo añado: Caramba, qué barbaridad. "Caramba, decimos todos", dice, por su cuenta, el autor. Y debe tener razón, porque también lo dijo Víctor Hugo. El gran romántico nos habla de un español que, al ser herido brutal y mortalmente en la guerra de la Independencia, exclamó: "¡Caramba!" Pero no le hagan mucho caso. Son ganancias de calumnia, de hacer leyenda negra en verso. En tales circunstancias, un español que se estime suelta un taco de los gordos o se encomienda a Dios.

En fin, veamos si somos tan estúpidos cuando esos letrados tan estúpidos nos consideran... JESUS TOME, C. M. F.

El amargo y solitario Pascal

Ala una de la madrugada del día 19 de agosto de 1662, y después de una terrible agonía de veinticuatro horas, moría Blas Pascal, uno de los más altos genios y una de las conciencias cristianas más atormentadas de todos los tiempos.

Desde las matemáticas o la técnica hasta la teología, todo lo dominó soberanamente, y el corazón de los hombres de todos los tiempos se sentirá profundamente conmovido al releer sus "Pensamientos", en los que abordó todos los problemas esenciales de estrechos abito y de estrellas arriba y las preocupaciones y angustias humanas. Pero a los trescientos años de su muerte, los que en verdad nos resultan extraños de entre esos sus "Pensamientos" son los relativos a los problemas temporales de justicia y gobierno de la ciudad, porque, más bien que de su pluma cristiana, parecen salidos de la mano del "Príncipe", de Maquiavelo. Y ello nos resulta, además, desconcertante.

Por lo pronto, aparece en Pascal una creencia firme en los orígenes tenebrosos y diabólicos de las estructuras sociales, por influencia quizás de Montaigne o Jean Bodin, pero sobre todo su pesimismo radical sobre la naturaleza humana y las tareas de este mundo. Hombre y mundo, según sus ideas jansenistas de cuño protestante-calvinista, son sólo pecado, muerte y nada. ¿Cómo, pues, podrá darse la justicia en este mundo? ¿Cómo gobernar a estos hombres radicalmente malos e injustos? Pascal escribe: "Es justo que se siga lo que es más fuerte, lo que equivale a decir: sería justo que la justicia reinase en este mundo; pero como esto no es posible, será necesario obedecer a la fuerza y al arbitrio para que exista un cierto orden y equilibrio. Y sigue comentando: "La justicia sin la fuerza es impotente, la fuerza sin la justicia es tiránica. La justicia que no está apoyada por la fuerza es burlada, porque siempre hay más fuerza que justicia." "Como la justicia es intolerable. Es preciso unir justicia y fuerza, y para esto hacer que lo que es justo sea fuerte o que lo que es fuerte sea justo."

Y aún va más allá de esta identificación de justicia y fuerza hasta proponer, como dice Albert Béguin, una "técnica de cesación de las conciencias", cuando escribe: "La justicia es lo que está establecido... No pudiendo justificar la justicia se ha justificado la fuerza, a fin de que fuerza y justicia estuviesen juntas y se lograra la paz, que es el mayor bien." Y para ello habrá que engañar la conciencia de los pueblos: "¿Qué bien se ha hecho en distinguir a los hombres por el exterior más que por sus cualidades interiores? ¿Quién pasará antes de nosotros, ¿quién cederá el lugar al otro? ¡El más hábil! Pero yo soy tan hábil como él, será preciso luchar. Mas él tiene cuatro criados y yo no tengo más que uno: esto se ve en seguida, no hay más que contar: tengo, pues, que ceder yo, y soy un idiota si lo discuto. Hemos en paz por este medio, y la paz es el mayor de los bienes." Esto es, no será una sociedad, pero sí hay paz en ella—dice Pascal—tenemos el mayor de los bienes. Entonces es peligroso decir al pue-

blo que las leyes no son justas, porque el pueblo no las obedece, sino porque las cree justas. Por esto hay que decirle al mismo tiempo que es necesario obedecerlas porque son leyes, como hay que obedecer a los superiores no porque son justos, sino porque son superiores. Así se previene toda sedición si puede hacerse entender esto, que es propiamente la definición de justicia." Se queda uno pasmado al leer. Esa doctrina es profundamente inmoral. Es la doctrina supermaquiavelica del conservadurismo cínico moderno, según el cual una pequeña élite debe detentar todos los privilegios materiales y espirituales y mantener a crees al pueblo, haciéndole creer en la justicia de la fuerza por ser fuerza y ley para que no haya sedición alguna, en la cual se perturbase ese falso orden y desapareciesen esos privilegios. El conservadurismo cínico piensa que el hombre es malo y debe ser gobernado por la fuerza, pero cínicamente exceptúa de esa maldad de la naturaleza humana a la élite que gobierna. ¿Cómo es posible que un cristiano como Pascal haya justificado todo esto? Porque precisamente el cristiano—por conservador que sea—entiende la política como un asunto de justicia que, partiendo de la dignidad debida a cada hombre, le pone a éste en situación de disfrutar y desarrollar unas posibilidades materiales y espirituales hasta el límite y dentro de una sociedad basada sobre la justicia y la verdad y no sobre la apariencia y la fuerza. Pero estos "textos" de Pascal hay que situarlos en su contexto para comprenderlos bien y ver claro que a lo que tienden no es a justificar tiranías de cualquier color que sean, sino a mostrar que en este mundo no es posible la justicia, que el lado político-social del hombre es también miseria y nada, que debemos conformarnos con el bien de un falso orden injusto que nos asegure la paz. Que el pueblo no debe salir de su engaño, porque no soportaría una verdad tan terrible. Que el único refugio del hombre es Cristo, y todo lo demás es injusticia, nada e impostura. Trescientos años después no hay, sin embargo, ningún cristiano que necesite humillar tanto al hombre y renunciar a la justicia en el mundo para seguir siendo fiel a Dios. Sino todo lo contrario.

JOSE JIMENEZ LOZANO

EL CABALLO DE TROYA

EN ESTA HORA DEL MUNDO

NOS ALEGRA

Iglesia de la reconciliación. La inauguración de una iglesia que en el monasterio protestante francés de Taizé, han levantado jóvenes alemanes con sus manos, como un símbolo entrañable de reconciliación entre los dos pueblos. La iglesia llevará precisamente este bello nombre de "Iglesia de la Reconciliación" y ha sido idea de un abogado protestante alemán, bajo cuya inspiración ya se han levantado otras iglesias en Inglaterra, Grecia y Holanda, como signos de penitencia y expiación allí donde la barbarie nazí fué, precisamente, más atroz. Pero Taizé es, además, un lugar de reconciliación y fraternidad de los cristianos de las distintas confesiones unidos bajo la Cruz del Señor que, en épocas pasadas, tantas veces utilizaron los unos contra los otros como una sangrienta espada. Y esa gran reconciliación es la alegría y el milagro de este siglo XX.

Reforma agraria en Chile. La reforma agraria chilena iniciada por la Iglesia en aquel país, concretamente por el obispo de Talca, monseñor Larraín. El obispo ha cedido las 180 hectáreas de tierra propiedad de Iglesia a dieciocho familias de campesinos sin tierra. Pero, para no herir su dignidad, esta cesión no se ha hecho de modo gratuito, que podría parecer una limosna, sino mediante una cantidad que esas familias reembolsarán en los próximos años, a la vez que van elevando su nivel de vida: agua corriente, luz eléctrica, etc. Como era de esperar, este gesto de monseñor Larraín ha disgustado a muchos y el obispo ha declarado: "He sido objeto de vivas críticas por ceder estas tierras a los campesinos. Se me ha dicho que todo será un fracaso y que vosotros no seréis capaces de trabajar por vuestra cuenta, que soy un visionario. Pero yo he hecho frente a estas críticas, porque tengo confianza en Dios y en vosotros. En esta pequeña pro-

piedad y con este pequeño grupo comienza hoy para el porvenir de Chile algo grandes.

Para Chile y para el mundo entero. Porque el que la Iglesia haya trazado el primer surco de la reforma agraria, hará comprender a muchos que esa medida no es un monopolio de los Castro, ni una idea satánica, sino una simple idea de justicia cristiana.

NOS ENTRISTECE

Resurrección del nazismo. Los brotes de racismo de las últimas semanas, aunque sean en tan pequeña medida como revelan los sucesos de Argentina, Gran Bretaña o Estados Unidos. Desde luego, el nazismo es una doctrina tan estúpida que solamente consigue hacernos reír, pero tan monstruosa que nos hace temer. ¿Es que el mundo no ha derramado ya bastante sangre a cuenta de los imperios, los nacionalismos y los mitos estúpidos de las razas superiores e inferiores? ¿Es que el antisemitismo o el odio a la raza negra pueden tolerarse en una civilización humana? Pero un día el mundo puede volver a ser contagiado de esta peste y aparecer de nuevo la siniestra silueta de los hornos crematorios. Esos locos que sueñan con tales cosas deben ser desanimados energicamente.

Muerte de Marilyn Monroe. El suicidio de la actriz Marilyn Monroe, una pobre mujer a quien la vida ha tratado tan rigurosamente. Sin hogar, sin una verdadera amistad y sin un amor auténtico, esa mujer ha venido a ser el símbolo de tantos seres abandonados y solitarios que un mundo egoísta y sensual, al que en vano pedían un poco de amor, ha inducido al suicidio como a una liberación. Y todos somos un poco o un mucho responsables de este mundo tan escasamente humano y de la tragedia de Marilyn, muerta con el corazón vacío y solamente rodeada de deseos. Ahora, Marilyn habrá descubierto que el amor existe, a la vez que nuestra baja moral. Nuestro egoísmo responsable,

Los españoles y extranjeros que trabajan en Alemania

BONN.—Veinte mil obreros y empleados franceses trabajan actualmente en Alemania, entre ellos muchos de las regiones fronterizas aunque muchos de los salarios sean, en principio, superiores en Francia que en la República Federal. Los franceses ocupan el sexto lugar entre los asalariados extranjeros en Alemania, detrás de los italianos, españoles, griegos, holandeses y austríacos.

La grosería, plaga mundial

COPENHAGUE.—La falta de cortésia de los jóvenes es decididamente un fenómeno mundial. Una encuesta acaba de revelar que en Dinamarca de cada cien menores de 16 años, sólo veintitrés ceden su asiento en los transportes públicos a las personas mayores. La proporción es del 29 por ciento entre las chicas y del 17 por ciento entre los chicos.

Casa SA TAREN VALLADOLID